

si se quiere que los infantes respeten la Religión, y formen concepto digno de ella. En la edad tierna el Hombre por medio del culto exterior de la Religión pasa al interior, en que consiste la mayor perfección.

Propuesta la instruccion christiana, pasemos á tratar de la científica, que consiste en enseñar á leer y escribir. El leer supone la buena pronunciacion, y el escribir supone algun conocimiento de la ortografía; mas para proceder con la mayor claridad, se discurrirá de la pronunciacion, y ortografía, despues de haber insinuado el método práctico de enseñar á leer y escribir.

Las letras son los elementos de que se componen las palabras; por lo que la lectura de éstas no es otra cosa que la pronunciacion de las letras. Con poco número de éstas, se pueden formar millones de millones de palabras; así como con solas diez cifras numéricas, se pueden formar millones de millones de cantidades numéricas. Cada letra exprime un acento vocal; por lo que el número de letras en el abecedario de cada lengua, es segun el número de acentos que hay, ó se pronuncian en ella. En el abecedario Español se suelen poner 27 letras; que son: a. b. c. d. e. f. g. h. i. j. k. l. ll. m. n. ñ. o. p. q. r. s. t. v. u. x. y. z; mas segun la mejor pronunciacion Española son supérfluas las 3 letras *e*, *g*, *x*. Déxo por ahora esta questión, y páso á hacer otras observaciones que convienen al asunto propuesto.

En dicho abecedario el orden de las letras no corresponde con el que naturalmente deben tener, segun la mayor ó menor facilidad en pronunciarlas. Las vocales, que son las letras mas fáciles de pronunciar, debian ser las primeras del abecedario. Despues de las vocales debian seguir las consonantes labiales *b*, *m*, *p*; despues de éstas debian seguir las dentales *d*, *t*, &c. Mas este desorden en las letras no es gran mal;

el

el mayor está en la denominacion que se da á cada consonante. Se gastan meses y aun años en enseñar á los infantes los nombres *be*, *ce*, *de*, *efe*, &c. de las letras *b*, *c*, *d*, *f*, &c; y despues que los han aprendido y conocen las letras, se ponen á deletrear un indice de sílabas que les confunde la cabeza, y les obliga á olvidar los nombres de las letras que han aprendido. El infante, por exemplo, que ha aprendido los nombres *be*, *ce*, *de*, *efe*, &c. de las letras *b*, *c*, *d*, *f*, &c. viendo las sílabas *ba*, *fa*, pronuncia *be-a*, *efe-a*. El maestro no aprueba este modo de pronunciar, que segun lo enseñado es justo; y le enseña á deletrear así: *be-a*, *ba*: *be-e*, *be*: *efe-a*, *fa*: *efe-e*, *fe*. He aquí al infante en un laberinto, en que se halla sin saber por donde ir ó salir. El obedece al maestro, y para obedecerle es necesario que olvide los nombres de las letras que ha aprendido. A fuerza de lecciones y de tiempo llega á pronunciar las sílabas *ba*, *be*, &c, mas antes de llegar á este paso, ¿ cuántos suspiros ha dado? ¿ cuántas reñiduras ha sufrido? ¿ cuántas confusiones ha tenido? Todos estos inconvenientes, y la gran pérdida de años que se gastan en deletrear, se evitarían con otro método mas natural y fácil para enseñar á leer. En las siguientes observaciones propongo uno, con que (á mi parecer) un infante de 4 años aprenderá á leer en 2 meses.

I. Enséñense el conocimiento y la pronunciacion de las vocales *a*, *e*, *i*, *o*, *u*; cuyos nombres son acentos simples, que separadamente suenan del mismo modo que en compañía de otras letras. Un infante que sabe los nombres de las vocales, por sí mismo leerá la palabra *oia*.

II. Enséñense despues el conocimiento y la pronunciacion de las sílabas de 2 letras, como *ba*, *be*, *bi*, *bo*, *bu*; y de 3 letras, como *bla*, *ble*, *bli*, &c.

III. El silabario se ordenará poniendo primeramente

te todas las sílabas de 2 letras; y despues se pondrán las sílabas de 3 letras. Asimismo las sílabas se deben unir segun los órganos ó instrumentos de la voz, que son los labios, dientes, lengua, paladar y garganta; y se deben ordenar de tal modo, que se pongan en primer lugar las del órgano mas fácil. Las letras *b, m, p,* &c., que son labiales, son sin duda las mas fáciles de pronunciar; y por esto se deben poner las primeras. He aquí un ensayo práctico del abecedario ó cartilla segun estas observaciones.

Vocales menores } a. e. i. o. u. y.
mayores } A. E. I. O. U. Y.

Silabario de consonantes labiales. }
ba. be. bi. bo. bu.
Ba. Be. Bi. Bo. Bu.
ma. me. mi. mo. mu.
Ma. Me. Mi. Mo. Mu.
pa. pe. pi. po. pu.
Pa. Pe. Pi. Po. Pu.
fa. fe. fi. fo. fu.
Fa. Fe. Fi. Fo. Fu.

Silabario de consonantes dentales. }
da. de. di. do. du.
Da. De. Di. Do. Du.
ta. te. ti. to. tu.
Ta. Te. Ti. To. Tu.
za. ze. zi. zo. zu.

Silabario de consonantes linguales. }
la. le. li. lo. lu.
La. Le. Li. Lo. Lu.
lla. lle. lli. llo. llu.
na. ne. ni. no. nu.
ña. ñe. ñi. ño. ñu.
ya. ye. yi. yo. yu.
sa. se. si. so. su.

Silabario de consonantes palatinas. }
ka. ke. ki. ko. ku.
que. qui.

Silabario de consonantes guturales. }
ca. ce. ci. co. cu.
ga. ge. gi. go. gu.
ja. je. ji. jo. ju.

Silabas aspiradas. }
ha. he. hi. ho. hu.

No he puesto las sílabas *xa, xe, xi, xo, xu,* por que la letra *x* es doble, y equivale á las letras *cs;* por tanto bastará avisar á los infantes, que las palabras *máximo, conexión,* &c. se pronuncian como si estuvieran escritas así *máximo, conexión.*
El Silabario de 3 letras se ordena como se ha puesto el de 2 letras.

Con este método los infantes sin perder tiempo en aprender el nombre de las consonantes, y sin ninguna confusion empezarán á pronunciar de una vez las sílabas *ba, be,* &c., dándolas el mismo acento y pronunciacion que tienen en las palabras. Para que los infantes aprendan presto los silabarios sería útil el método, que (como se dixo antes) se usa en varios Reynos de Oriente; esto es, se harán divisiones ó clases de 15 en 15 infantes; uno de cada clase entonará *ba,* y despues por su orden repetirán todos los demás la misma sílaba. Con este exercicio, que dure 3 horas cada dia, los infantes en menos de 4 meses conocerán y pronunciarán todas las sílabas.

Despues que los infantes segun el método comun han aprendido á conocer y pronunciar las sílabas, entran en otro laberinto de confusiones, que les ocasiona el modo de enseñarles á deletrear las palabras. El maestro empieza á enseñar la práctica de deletrear, por exemplo, las palabras *padre nuestro;*

y enseña pronunciando así: *pe-a pa: de ere-e dre: pa-dre: ene-u nu: e-ese es: nues: te-ere-o tro: nuestro.* Un infante, (y no solamente el infante, mas un Hombre del mayor talento) que no sabiendo leer oyga esta manera de deletrear, se confundirá, y quedará sin poder formar concepto alguno de lo que oye; y por esto las personas grandes no aprenden á leer ni á deletrear con el trabajo de muchos años. El infante, pues, que conoce y pronuncia las sílabas, deletreará por sí mismo las palabras en una semana, si despues de los silabarios le ponen algunas oraciones que sepa de memoria, de este modo:

Pa-dre nu-es-tro; que es-tás en los cie-los; no-

San-ti-fi-ca-do se-a el tu nom-bre, &c.

El infante viendo estas palabras divididas en las sílabas mismas que ha aprendido en los silabarios, las pronunciará de un golpe, y el maestro hará que se detenga un poco al acabar de pronunciar cada palabra.

Despues que los infantes saben deletrear, y empiezan á leer seguido, el maestro les dará á leer el catecismo y libros útiles de máximas morales y civiles en Español puro y castizo. Las máximas morales se deben proponer con casos prácticos y breves, en que se cuente que tales y tales niños hicieron tales y tales actos de misericordia, devocion, obediencia &c; dixeron tales dichos; supieron ó estudiaron tales cosas &c. Los Chinos dan á los infantes esta especie de libros, de que Du-Halde en el tomo segundo de la historia de China hace larga mencion. En la mente tierna se fixan las máximas que se proponen con casos prácticos; y estos deben ser de personas, que llamen la atencion de los infantes. A las niñas se deben proponer exemplos de otras niñas, y á los infantes se pondrán exemplos de niños. Los exemplos son poderosos, quando son de personas de

la

la misma calidad y circunstancias que las de la persona que los ve, oye, ó lee.

Despues de haber enseñado á los infantes á leer, síguese enseñarles á escribir. Si los infantes desde la edad de 3 ó 4 años en que pueden empezar á leer, tuvieran el pulso firme, podrían al mismo tiempo aprender á escribir. El espíritu se adelanta al cuerpo; por esto el leer (que es operacion casi totalmente relativa al espíritu) se logra en una edad en que el cuerpo no tiene aún fuerzas para gobernar la pluma, instrumento de escribir. No consiste el escribir bien en tener bueno ó mal talento; mas en tener buen pulso, y fantasia viva; y por falta de alguna de estas dos cosas, los infantes suelen tardar gran tiempo en aprender á escribir. Sucede muchas veces, que un infante á los 6 años lee perfectamente, y que apenas sabe ó puede escribir, por falta de fantasia, ú de fuerzas en la mano. En este caso debe aprender los elementos de la lengua Latina, y al mismo tiempo se exercitará todos los dias en escribir. Esta costumbre, que es muy comun en Italia, es utilísima para que los niños se adelanten en la Latinidad, y no pierdan los años que tardan hasta escribir bien. El estudio de las lenguas pide buena memoria; y ésta es excelente en los niños, si desde la edad tierna empiezan á exercitarla. Con ocasion de haberse empleado muchísimos Ex-Jesuitas en la educacion privada de infantes de alguna esfera, y haberles hecho exercitar la memoria en varios exámenes de ellos, á que he asistido; he visto pruebas de memoria, que parecerían increíbles; y que me han hecho conocer que los infantes son capaces de aprender de memoria libros enteros. En China, la infancia y la niñez se exercitan mucho en aprender de memoria; y por esto entre los Chinos no es cosa rara que un Letrado sepa de memoria 4 y 5 tomos en folio.

A1

Al mismo tiempo que los infantes aprenden á escribir, deben leer manuscritos ó escrituras antiguas; para lo que son muy útiles las paleográficas ó libros de estampilla, en que se ponen muestras de las letras usadas en varios siglos. De este modo los niños desde su primera edad se habilitan para leer los muchos manuscritos antiguos y útiles que hay en los archivos comunes y particulares; y que con perjuicio de las ciencias y de los intereses temporales quedan sepultados entre la polilla y el polvo.

En órden á la práctica de escribir, se deben tener presentes las siguientes advertencias:

I. Ensenése á los infantes la buena postura del cuerpo, de la cabeza; y de los dedos de la mano que manejan la pluma; todo esto conduce mucho para escribir bien, presto, y sin trabajo. En algunos Autores se leen varias reglas para escribir, las quales parecen tomadas del arte de danzar; en ellas, por exemplo, se dice que al escribir se tengan paralelas las piernas; que el codo del brazo izquierdo diste del cuerpo diez dedos; y esté en el borde de la mesa; que el codo del brazo derecho diste del cuerpo cinco dedos. Estos y otros preceptos semejantes parece ser inventados para mortificar al infante, é impedirle el ejercicio libre de los miembros. Al maestro toca enseñar, cómo se debe tener la pluma en la mano, y que no se doble nada el cuerpo para escribir; la postura de los demás miembros que no concurren inmediatamente á escribir, ha de ser natural y correspondiente á la configuracion corporal del que escribe; el qual sabrá bien ponerse del modo mas acomodado.

II. Los infantes empiezan á escribir haciendo las líneas ó rayas derechas, que comunmente, y con razon, se llaman palotes; porque son tan largas como un palo. Los que escriben bien, con dificultad pueden

den hacer derechos los largos palotes que los infantes deben hacer al tomar la pluma en la mano; por lo que no nos debemos maravillar que los infantes tarden meses y años en hacer palotes. Tardarían menos en hacerlos, si se procuráse que los palotes fueran mas pequeños. Todas las letras Romanas (que son el fundamento de la Escritura) se forman de líneas derechas, y de semicírculos, ú de círculos. Las letras *b, c, d, h, s, u*, constan de líneas, ú de semicírculos; las letras *g, o*, constan de círculos. Siendo, pues, las líneas, semicírculos y círculos los elementos de que constan las letras, á los infantes se debe enseñar primeramente por quince dias á hacer líneas derechas ó palotes; despues se mezclan semicírculos, y últimamente círculos; y de esta manera, antes de formar las letras se exercitan en hacer ú delinear sus elementos comunes.

III. Procúrese enseñar la letra redonda; porque es la mas semejante á la que se imprime; y porque no se vicia fácilmente. El Arte de enseñar á rasguear, es el de enseñar á hacer rayas derechas y corvas; y su uso sirve solamente para hacer mas ligera la mano. Los rasgos confunden y afean la hermosura de la buena letra, que debe ser clara y limpia.

IV. Al arte de escribir pertenece tambien el enseñar la variedad de letras que se usan en España; esto es, las letras que se llaman bastarda ú oval, redonda, romanilla, grifa, antigua, italiana, y agrifada ó embastardada. De estas letras se solia hacer uso en varias oficinas; de la grifa en las executorias de nobleza y pleytos, en los titulos y privilegios; de la romanilla en las memorias ó tablas que se ven en muchas Iglesias; de la antigua en los libros de coro y róticos de libros; de la agrifada en las cédulas reales, consultas y provisiones; de la italiana en las escrituras que se reducen á poco espacio. Toda

esta variedad de letras de que hacen vanagloria algunos maestros, sirve de poca ó ninguna utilidad; la impresion, ó letra de estampilla conserva el gusto raro de estas letras que deben su origen al capricho; y se usan inútilmente en algunas oficinas. La forma de letra debe ser una sola; y la mejor es la que mas se asemeja á la que se imprime; porque de éste modo será legible dentro y fuera de la nacion.

V. Los maestros de escuela en cada país suelen ser del mismo país; por lo que si en un lugar ó provincia se introduce una forma mala de letra, ésta suele durar mucho tiempo. Así vemos, que los Vizcaínos generalmente escriben mejor que los Andaluces; estos, que los Castellanos; y los de la Corona de Aragon suelen escribir peor que los Castellanos. En América generalmente se escribe bien; porque los maestros de los Americanos han sido Vizcaínos ó Andaluces. Los Superiores locales y provinciales deben observar, si en algunos países se usa mala forma de letra; y en pocos años pueden introducir buena forma, valiéndose de buenos maestros.

VI. Luego que los infantes saben formar la letra de mediana grandeza, empezarán á aprender el abáco, ó las reglas de aritmética; cuyo estudio es tan necesario, como el escribir, para el comercio civil; y por experiencia se sabe, que no hay ingenio tan rudo, que con paciencia y práctica no llégue á aprender bien las cuentas. El fundamento de éstas consiste en la tabla, que se llama de contar; la qual se debe saber de memoria, y por hábito; y á este fin conducirá que todos los infantes la repitan dos veces cada semana en la escuela con voz alta. Se dixo antes, que al enseñar á los infantes á leer se tenga cuidado de la pronunciaci6n buena; y que al enseñarlos á escribir, se tenga igualmente cuidado de la buena y constante ortografía que deben usar. La pronun-

cia-

ciacion debe ser natural, no afectada ni violenta. La lengua Española tiene 3 letras (que son *c, z, j, i*;) de pronunciaci6n áspera y desagradable. Para pronunciar las sílabas *ce, ci*, segun el acento comun en España, es necesario morderse la lengua. Los Franceses, Italianos, y otras naciones de acento suave pronuncian las sílabas *ce, ci*, hiriendo dulcemente los dientes con la lengua. La pronunciaci6n de las dichas sílabas sería mas clara y suave, si no se pusiese la lengua debaxo de los dientes, mas solamente se tocasen estos con ella. En el Reyno de Murcia se pronuncian con suavidad las sílabas *ce, ci*; y para hacer comun esta pronunciaci6n en otras provincias ó reynos convendría valerse de maestros Murcianos. La pronunciaci6n de las sílabas *ze, zi*, se confunde en España con la de las sílabas *ce, ci*; mas debia ser un poco mas fuerte; y en este caso sería asperísima y confusísima. El uso que ha confundido la pronunciaci6n de las sílabas *ce, ci, ze, zi*, nos obliga á abandonar, como inútiles, las sílabas *ze, zi*, y por esto no las uso en esta obra. La pronunciaci6n de las sílabas *za, zo, za, zo*, es mas áspera y confusa que la de las sílabas *ce, ci*; porque las vocales *a, o, u*, son menos sonoras y dulces que las vocales *e, i*.

La pronunciaci6n de las sílabas *ja, je, ji, jo, ju*, es confusísima y desagradable; pues para pronunciar basta abrir la boca, y aspirar fuertemente; acci6n que con facilidad puede hacer una bestia. En Andalucía las dichas sílabas se suelen pronunciar con notable impulso; y con el mismo, el vulgo pronuncia las sílabas *ha, hé, hi, ho, hu*; y por esto á los oídos de los Estrangeros el acento popular de Andalucía suena como el mas gutural de los Arabes. De estos, y de los Fenicios han heredado el acento gutural *ja, je, &c*, los Españoles que no le usaban en su lengua primitiva, que es la Cántabra ó Bascuence. » Es ver-

Tomo I.

Qq

»dad,

dad, dice el P. Larramendi en la tercera parte de la gramática Bascuence, que en algunos países de Bascongados la *j* consonante se pronuncia muy gutural; pero es pegadiza esa pronunciacion; de que es argumento, que no solo en Francia, mas tambien en la mayor parte de los Bascongados de España, se pronuncia como la *j* Latina, dulce, y no gutural; y las voces aspiradas apenas tienen lugar en los Bascongados de España, aun las que en lo escrito llevan la *h*, ó la aspiracion? Prueba de esto mismo es, que los Portugueses, Valencianos, Catalanes, y Mallorquines no usan el acento gutural de la *j*; ni tampoco se usa éste en toda España para pronunciar las palabras Latinas; por lo que se infiere, que los Españoles al abandonar su lengua primitiva (que era la Bascuence) recibieron la Latina (de donde proviene la Española), y la empezaron á pronunciar con el acento Bascuence; así como los Franceses recibieron tambien la Latina (de donde proviene la Francesa), y la pronunciacion con el acento de su lengua antigua (que era la Céltica); y por esto el acento que usan actualmente los Franceses, es semejante al de las lenguas Erse, Gales ó Wales, Irlandés y Breton, que son dialectos Célticos. La lengua Española, que es eloquente en la energía y magestad de sus palabras, sería mas dulce y armónica, si no tuviera los acentos guturales.

Entre estos no cuento la pronunciacion de la *h*; pues ésta solamente se escribe por costumbre en algunas palabras, como *hacer*, *hembra*, &c; y en otras en que se halla la *h* entre dos vocales, significa que al pronunciar éstas, se haga alguna detencion; porque la pronunciacion simultánea ó seguida de dos vocales, es confusa y poco armónica, si la primera de ellas no es *i*; así es confusa la pronunciacion de las palabras *aogar*, *aondar*, *aorrar*, *auumar*, &c; y para aclarar-

la algo se escribe la *h* despues de la primera *a*, como *ahogar*, *ahondar*, *ahorrar*, para que se tome aliento, ó se haga una breve detencion entre las pronunciaciones de las dos vocales.

267 Conozco que la verdadera escuela en que el infante aprende la lengua y su pronunciacion, es la casa paterna; y que ésta suele ser escuela de hablar con poca policía; ya porque los padres no cuidan de enseñar bien la lengua á sus hijos; y ya porque estos suelen aprender de los criados y de las mugeres, que la hablan con poca propiedad, y la pronuncian con melindre ó acento vicioso. Por esto S. Gerónimo escribiendo á Leta, la aconsejaba á tener cuidado, que su hija con los cariños y expresiones mugeriles no se acostumbra á pronunciar solamente la mitad de las palabras. El modo que tenia de hablar la madre de los Gracos, añade el Santo, contribuyó mucho á la eloquencia de ellos; y la facundia de Hortensio se formó entre los abrazos de sus padres. Importa mucho (dice Ciceron en su obra del Orador) que el infante hable en su casa con tales personas, que le enseñen á hablar bien; y no se ha de permitir que los niños aprendan una lengua, que (como advierte Quintiliano en el capítulo primero de sus instituciones retóricas) deben olvidar despues. Mas aunque suelen ser pocas las casas en que se cuida de enseñar á los infantes á hablar bien la lengua, es indubitable que el maestro de escuela puede suplir las faltas de esta enseñanza; y por experiencia se ve aquí en Italia, que en la mayor parte de ella se habla un Italiano muy corrompido, y que los niños aprenden el Italiano puro en las escuelas. Toscana es la provincia en que se habla bien el Italiano, y se usa la mejor forma de letra; y por esto muchísimos Nobles Italianos envian á ella sus hijos é hijas para que aprendan á hablar y escribir bien.

En órden á la ortografía, los maestros de escuela deben enseñar la puntuacion de las palabras, sus acentos, y el uso de las letras mayúsculas, cuándo y cómo convenga. Algunos modernos pretenden desterrar el uso, que (segun buena ortografía) se hace de las letras mayúsculas; y para este destierro alegan la única razon de ser mas hermoso el impreso ó la escritura en que hay pocas letras mayúsculas; mas esta razon sería buena, si lo que se imprime ó escribe, sirviera solamente para deleytar la vista. Las letras mayúsculas sirven para avisar el sentido particular ó general en que se toma ó entiende una palabra, y sin este aviso ó señal exterior el lector muchas veces no entenderá lo que lee.

Asimismo el maestro de escuela debe procurar que las palabras se escriban con aquellas letras determinadas que exprimen su sonido. La escritura debe ser imágen puntual y exácta de la pronunciaci3n de las palabras, como éstas lo son de los pensamientos; y por esta razon la pronunciaci3n debe determinar siempre las letras con que se han de escribir las voces. Si por ventura en el alfabeto de una lengua hay dos letras con el mismo sonido, se debe abandonar una de ellas, como inútil; así, porque en el alfabeto Español las sílabas *ge*, *gi*, y *je*, *ji*, tienen el mismo sonido, no se usarán las sílabas *ge*, *gi*, sino en los nombres extrangeros que las tengan. Por la misma razon no se usarán las sílabas *ze*, *zi*, que suenan como las sílabas *ce*, *ci*. La letra *h* en Español no tiene sonido sino quando se pone despues de *c*; como en *chanza*, *coche*; todavía se usa (como se advirtió antes) entre dos vocales, para significar alguna pausa ó aspiracion al pronunciarlas; y porque la pronunciaci3n de dos vocales juntas, si la primera de ellas no es *i*, como en *criar*, *fiar*, &c. es confusa por hacerse con la boca muy abierta; me parece que se debe aprobar y

con-

continuar el dicho uso de poner la *h* entre dos vocales. Usase tambien la *h* en el principio de muchas palabras Españolas, como en *haba*, *harina*, *hender*, *herir*, *hijo*, *hinojo*, *hoyo*, *horno*, *humo*, *hurto*, que provienen de las Latinas *faba*, *farina*, *fundere*, *ferire*, *filius*, *foeniculum*, *fovea*, *furnus*, *fumus*, *furtum*. Se ve que los Españoles antiguos mudaron la *f* de las palabras Latinas en *h*; y la razon es, porque en su lengua primitiva (que era la Bascuence) no se usaba la letra *f*, que solamente hállase en poquísimas palabras Bascuences, que son de idiomas forasteros. Segun la perfeccion que se va dando á la ortografía Española, prevéo que presto se dexará de usar la *h* al principio de las palabras; y lo uso, aunque la conozco superflua, porque no quiero presentar en esta obra al lector tantas innovaciones ortográficas, que su escritura aparezca notablemente diversa de la que actualmente se usa en España. En esta obra dóblo solamente las consonantes *c*, *n*, *r*, como en *leccion*, *innumerable*, *carro*; úso la letra *x* en los nombres, en que la pronunciaci3n le da el sonido de *cs* (como en *máximo*, *conexó*) quando está entre dos vocales.

En España se confunden comunmente las pronunciaci3nes de las letras *b*, *v*; y esta confusi3n produce notabilísima alteracion y equivocacion en la ortografía y sentido de las palabras. Los maestros de escuela podían remediar fácilmente este mal, enseñando á dar á las dichas letras los dos sonidos diversísimos que tienen, y que les dan las demás naciones Européas. Asimismo deben procurar que los niños al leer ó hablar pronuncien bien todas las letras, y principalmente las consonantes finales de las palabras Latinas. El Español ha substituído *d* en lugar de *t* en casi todas las palabras Latinas que acaban en *ato*; y así dice *amado*, *dado* &c; palabras, que provienen de las Latinas *amato*, *dato* &c; no se puede dudar, que

que es mas dulce, ó menos fuerte la pronunciacion de la *d*, que la de la *t*; mas por esto mismo suele suceder que el vulgo no pronunciando bien la *d* diga *amao*, *dao*, en lugar de *amado*, *dado*. Este defecto, que se ha hecho propiedad del Portugués en muchas palabras, es bastante comun en el pueblo Español.

Conclúyo últimamente este discurso con algunas advertencias sobre la distribucion de horas y exercicios literarios que se debe observar en las escuelas de los niños.

Son éstas los primeros seminarios que la Sociedad civil ha instituído para formar y hacer útiles sus miembros; y la utilidad de estos no se verificará jamás, si los infantes no se instruyen sólidamente en piedad, civilidad y doctrina. Los infantes no figuran personalmente en la Sociedad civil, porque son incapáces de exercitar empleos en ella; mas figuran mucho las primeras escuelas en que se deben instruir; porque esas son seminarios de hombres. La enseñanza que se necesita dar en las dichas escuelas, no pide gran ciencia en los maestros; mas pide atencion continua, buen método, y distribucion arreglada de exercicios de piedad, civilidad y doctrina. Los infantes por su tierna edad y constitucion de su natural y poco conocimiento, hacen ciegamente lo que ven, oyen, ó se les manda; y este obrar es útil y aun necesario en aquella edad, en que la falta de conocimiento y experiencia no les permite hacer por sí mismos progreso alguno en las ciencias. La subsistencia y educacion física de los infantes desde su nacimiento, por los años primeros dependen totalmente de las propias madres, á cuyo cuidado la naturaleza los abandona; así tambien su educacion civil, moral y científica, por todo el tiempo de la infancia depende del Maestro de escuela, á cuya direccion y asistencia los in-

sup

fan-

710) fantes ciegamente se entregan; y si á las madres toca determinar y distribuir bien los alimentos corporales, su calidad, y las horas en que los infantes deben recibirlos, toca igualmente á los Maestros dar método y distribucion á las materias en que han de instruir á los infantes, y á las horas en que deben estudiar y ser instruidos.

La escuela debe durar 6 horas cada día; tres por la mañana, y otras tres por la tarde. Las 6 horas son una quarta parte del día natural; las tres partes de éste, sirven para los exercicios necesarios de dormir y comer, para descanso y juego; y la otra quarta para la instruccion. Si ésta es privada, la escuela se deberá hacer tres veces al día; y cada vez durará 2 horas; pues los infantes en lo físico y científico aprovechan mas dandoles alimentos é instruccion con moderada interrupcion; y no tienen natural ni paciencia para estar mucho tiempo en un mismo exercicio.

En el sitio principal de las escuelas se colocará una imagen de Jesu-Christo N. S. ú de su santísima Madre María Sra. Ntra. la qual imagen sea como el altar de los actos de piedad y religion que se harán en la escuela. Al entrar en ella el infante se dirigirá luego para adorar la santa imagen, y habiendo hecho brevísima oracion, se levantará en pie, hará profunda cortesía al Maestro, y á todos los compañeros; besará la mano al Maestro, y se pondrá en su sitio. El Maestro no permitirá que los niños entren ó salgan de las escuelas, de tropel, corriendo, saltando, ú dando voces. Al salir, todos deben adorar la santa imagen sin moverse de sus respectivos sitios; y luego saldrán por su órden en una ú dos filas, segun la capacidad de la escuela.

En ésta, todos los puestos se distribuirán en clases; y cada infante tendrá su puesto fixo en la clase que

que

que le corresponde. Siete deben ser por lo menos las clases en que se dividirán los puestos; las tres primeras servirán para los escolares excelentes en religion, civilidad y doctrina; las tres segundas para los medianos; y la séptima para todos los demás escolares. Para distribuir con equidad las clases, el Maestro tendrá notados en un quaderno los nombres de todos sus discípulos poniendo sobre los nombres los títulos *religion*, *civilidad*, *doctrina*; y al nombre de cada discípulo con relacion á dichos títulos añadirá cada mes la censura de *excelente*, *mediano*, ó *desidioso*; y según esta censura distribuirá dos veces los puestos en cada año. Dos veces cada mes podrá haber desafíos para disputar la preferencia de los puestos de cada clase. Por exemplo, cada uno de los excelentes en religion debe tener su puesto fixo en su respectiva clase; mas el de puesto inferior podrá desafiar al de puesto superior para quitarle el puesto; y el desafío se hará leyendo, escribiendo, y diciendo un capítulo de doctrina Christiana, según el arbitrio del Maestro. El mismo desafío se podrá hacer en las demás clases. En la última clase, que es la de los desidiosos, se podrán dar los seis primeros puestos á los mas estudiosos.

Los infantes apenas pueden estar mas de una hora con sosiego, y en un mismo ejercicio piadoso ó literario. Se ponen á repasar el abecedario, á deletrear ó leer; están con alguna atencion ó cuidado por media hora, ó á lo mas por una hora; y lo que no hacen ó aprenden en ésta, no aprenderán en 4 horas seguidas; antes bien sucede, que despues de haber estudiado una hora, miran con astio y aun horror la materia que estudian, y se ponen á jugar. Entran los infantes en la escuela, y al principio están quietos y aplicados; mas despues de una hora empiezan á jugar, ya con recato, y ya sin él; y de este modo en la escuela aprenden á ser traviosos, maliciosos y picaros.

Pa-

Para precaver estos males, que son consecuencias necesarias de la inconstancia y volubilidad natural de los infantes, quando se pretende tenerlos con sujecion y aplicacion á una misma cosa por 2 ó 3 horas, el Maestro arreglará la distribucion de éstas de modo que se interpólen el estudio y los ejercicios literarios, y de devocion. En la primera media hora del tiempo de escuela, cortará las plumas á los que escriben, les dará las muestras, y los prescribirá lo que deben hacer. Despues empezará á dar leccion á los que aprenden á deletrear y leer. Convendrá dar algunas lecciones en público; y para que se den con la mayor utilidad, se deben usar los mismos libros en cada clase de los que deletrean ó leen. Los que deletrean, por exemplo, usarán el librito intitulado *Caton Christiano*; deletreará uno en voz alta, que oirán todos los demás que deletrean; y para que estén con atencion, el Maestro hará, que cada leccion se diga sucesivamente entre tres escolares. Lo mismo se practicará con los que empiezan á leer. Despues de haberse dado la leccion se harán los demás ejercicios literarios, como cantar ó rezar las oraciones de la doctrina Christiana, algun capítulo del catecismo, y la tabla de contar; se harán los desafíos sobre los puestos, y la revista de limpieza de cuerpo y vestidos; se explicarán algunos asuntos de civilidad y de doctrina Christiana; y por la tarde al acabar la escuela se rezará la letanía de la santísima Virgen María, Señora nuestra, la qual en algunos dias clásicos se cantará.

Los infantes no deben escribir mas que hora y media por la mañana, ó por la tarde; lo demás del tiempo emplearán en estudiar Aritmética, Geografía y doctrina Christiana, y en exercitar la memoria aprendiendo algunos pasos de historia sagrada. El estudio de Aritmética es tan necesario como el de escribir pa-

Tomo I.

Rr

ra

ra el comercio humano; y la experiencia enseña, que con la práctica y paciencia los ingenios mas rudos llegan á aprender las principales reglas de Aritmética. La misma experiencia hace ver, que la infancia es capáz tambien de aprender los principios de Geografía. La memoria en los infantes á los 6 años empieza á ser muy tenáz; y si la exercitan, se hallará que son poquísimos los que de 7 años no puedan repetir por hábito todo el catecismo de Ripalda; y serán muchos los que puedan repetir 2 librillos tan grandes como el dicho catecismo. El niño de 7 años es capáz de aprender de memoria un libro que sea tan grande como 5 ó 6 veces el dicho catecismo. Para prueba de esto pudiera alegar muchos casos prácticos de Italia, y principalmente de Roma. En ésta, muchos Nobles tienen Ex-Jesuitas Españoles para enseñar á sus hijos; y en varios exámenes (á que yo he asistido) he visto con admiracion lo mucho que pueden hacer los infantes y niños, que tienen Maestros inteligentes y cuidadosos. He visto niños de 8 años, que sabian libros de historia sagrada y profana tan grandes como 8 veces el dicho catecismo; las fábulas de Fedro; muchas epístolas de Ciceron; y mas de 500 respuestas de Geografía. Estos efectos no se deben atribuir al gran talento de los discípulos, ó á particular método de los Maestros; porque son comunes; mas provienen solamente de particular esmero de Maestros capáces de enseñar bien; y de saber ó conjeturar los progresos literarios que pueden hacer la infancia y la niñez. No pretendo con estos exemplos, que en las escuelas públicas se hagan los progresos que con la enseñanza de buenos Maestros se llegan á hacer en la educacion privada; mas solamente los he alegado, para que se conozca prácticamente que la memoria es felicísima y tenáz en los infantes; si estos

tos desde 5 ó 6 años empiezan á exercitarla.

Los hijos de los Artesanos, que solamente deben aprender un poco á leer escribir y contar, se despeñarán luego que den la leccion; porque si se detienen muchas horas en la escuela, se acostumbran á la ociosidad, y miran con horror el trabajo.

